

---

# Los obispos y diáconos de *Flp 1,1*

---

Jorge de Juan Fernández  
Centro Superior de Estudios Teológicos  
León

**L**o Nuevo Testamento es notoriamente vago sobre los modelos de liderazgo de las comunidades incipientes<sup>1</sup>. Sin embargo, el saludo de la carta que Pablo escribe a la comunidad de Filipo recoge en

---

<sup>1</sup> La terminología de los ministerios no se halla aún plenamente fijada. Se habla de los *proistamenoí* (*Rom* 12,8), “que están a vuestra cabeza en el Señor y que os corrigen”, a quienes los tesalonicenses estiman “con suma caridad, en razón de su trabajo” (1Tes 5,12); se habla de jefes (*hegoumenoi*), “que os han hecho oír la Palabra de Dios”; y la Carta a los Hebreos añade: “Obedeced a vuestros guías y someteos con docilidad a ellos” (Heb 13,7.17; cf. 13,24; 1Clem 1,3; 21,16); se habla de “hombres enviados” que guían a las comunidades (cf. Hch 15,22), de apóstoles, de profetas, de doctores (cf. 1Cor 12,28; Gal 6,6; Hch 13,1; 4,14), de “evangelistas o bien de pastores y maestros” (Ef 4,11). San Pablo llama a Estéfanos, Fortunato y Acaio “primicias de Acaya”, que “se entregaron por propia decisión al servicio de los santos” (1Cor 16,15); él exhorta a los corintios: “También vosotros mostraos deferentes con ellos y con quienes con ellos trabajan y se afanan” (1Cor 16,16).

la referencia a sus destinatarios lo que parece ser una muestra de la jerarquía eclesíástica que ya se podía encontrar en el momento de la redacción del texto. En su saludo, el Apóstol se dirige a “*πᾶσιν τοῖς ἁγίοις ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τοῖς οὖσιν ἐν φιλίπποις σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνοις*”, lo que nuestras Biblias traducen “*todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los episcopos y diaconos*”<sup>2</sup>.

¿A qué está haciendo referencia exactamente Pablo con los términos *ἐπισκόποις* y *διακόνοις*? Ante la equiparación de estas referencias del texto bíblico con los ministerios, tal y como hoy son concebidos, esta cuestión ha suscitado el interés de algunos exégetas durante el último medio siglo, como puede comprobarse en el aparato crítico de este estudio.

A lo largo de estas páginas intentaremos arrojar luz sobre esta cuestión. Para ello, no solo nos apoyaremos en el texto sagrado, sino que también acudiremos al testimonio de los Padres Apostólicos, puesto que proporcionan un significado teológico adicional debido a su proximidad a los apóstoles.

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO

En tiempos de Pablo, Filipos era una ciudad importante de la provincia romana de Macedonia. Estaba situada en la llanura que se extiende al este del monte Pangeo, y por ella pasaba la vía Egnatia (que unía el Adriático con el Egeo). Su nombre originario, Krénides o “ciudad de las fuentes”, dio paso, tras su refundación, al de Filipos en honor del padre de Alejandro Magno, el rey Filipo II de Macedonia (359-336 a.C.).

Pertenecía a la Macedonia oriental, muy cerca de Tracia. Tenía fácil acceso al hermoso puerto de Neápolis cruzando el monte Pangeo. Las minas de oro de sus alrededores eran de enorme valor para Filipo, ya que le proporcionaban los medios fundamentales para la guerra y la diplomacia.

---

<sup>2</sup> El texto griego que utilizamos en este estudio está tomado del *Novum Testamentum Graece* (NESTLE-ALAND<sup>28</sup>) y la traducción al español de la *Biblia de Jerusalén*.

Roma conquistó Macedonia en 168 a.C.; pero hubo un gran cambio en la situación en el año 42 a.C, cuando Antonio y Octaviano (conocido más tarde con el nombre de Augusto) derrotaron a Bruto y a Casio y fundaron allí una colonia romana llamada *Iulia Augusta Philippensium*, en recuerdo de la victoria. La palabra “*Iulia*” evoca el triunfo de la causa de Julio César. Once años más tarde, Augusto fortaleció la ciudad con una segunda fundación. De este modo adquirió el preciado *ius italicum*, con el derecho de propiedad según la ley romana, y la exención de capitación y de impuestos sobre las tierras; así podía tener sus propios *duumviri* (supremos magistrados locales), los *praetores* de Hch 16,20 y 32-39.

Cuando Pablo, Silas, Timoteo –y tal vez Lucas– arriban a Filipos (probablemente al concluir el verano del año 49), la ciudad estaba poblada, en su mayoría, por gentes de origen latino. Existe también constancia de un pequeño grupo de judíos que no disponían de sinagoga (Hch 16,13).

## 2. CONTEXTO REDACCIONAL

La carta a los Filipenses es un escrito de género auténticamente epistolar. Quizás es la carta de Pablo en que “los rasgos del autor y de los destinatarios, así como sus mutuas relaciones, aparecen con más fuerza y configuran más el escrito, que se convierte así en una verdadera comunicación personal epistolar”<sup>3</sup>.

No hay que buscar en esta carta una exposición doctrinal o práctica. Pablo ofrece en ella una serie de comunicaciones y esperanzas, de alusiones al pasado y al presente, de exhortaciones y deseos, de advertencias respecto a ciertos peligros; todo ello en un tono personal, casi siempre cordial y afectivo, que convierten a Filipenses en la epístola más familiar del corpus paulino.

Pero, si no existe duda respecto al género de la carta, sí lo hallamos en relación a su unidad. Desde hace tiempo se discute si se trata de una

---

<sup>3</sup> F. PASTOR RAMOS, *Corpus Paulino*, II, Bilbao 2005, 59.

sola carta escrita de una vez o si, por el contrario, nos encontramos ante una “mezcla” de varias cartas de Pablo a los filipenses, que habrían sido unidas a la hora de ser publicadas.

Nadie pone en duda la autenticidad paulina de todo el texto actual, pero la hipótesis de varias cartas entrelazadas es hoy en día la más sostenida por los exégetas, aunque sigue habiendo autores que apelan al peculiar modo de escribir del Apóstol, así como a las circunstancias del momento en que escribía/dictaba esta epístola, para dar explicación de los cortes perceptibles y justificar de este modo su apoyo a la teoría de una única carta.

Lo cierto es que en Flp 3,2 y 4,10 se pueden observar profundos cortes. A ello se añade que la situación de la comunidad cristiana de Filipos y la del propio Pablo parecen diversas en los diferentes momentos de la carta (p.e. en ningún momento del capítulo tercero se hace alusión a la prisión que estaba sufriendo el Apóstol). En razón de esto, Leitzke divide Filipenses en tres cartas: la primera sería la llamada “carta carcelaria” (1,1 – 3,1; 4,4-9.21-23), una segunda, llamada “carta polémica contra los opositores” (3,2 – 4,3), y finalmente, una tercera, llamada “carta de agradecimiento por la ayuda recibida de la comunidad” (4,10- 20)<sup>4</sup>.

Por otra parte, si acudimos a la tradición, hallamos el testimonio de san Policarpo que habla de “cartas” de Pablo a los filipenses.

### 3. ANÁLISIS LITERARIO

La carta a los Filipenses, como todas las canónicas excepto la dirigida a los Hebreos y la primera de Juan, se ajusta al formulario griego, que se mantuvo inalterado casi un milenio, y que era muy similar al judío contemporáneo<sup>5</sup>. El núcleo, más o menos extenso en armonía con la fi-

---

<sup>4</sup> S. LEITZKE, «Análisis exegética de Filipenses 1,1-6», *Vox Scripturae* 15/1 (2007), 31-32.

<sup>5</sup> La principal diferencia entre ambas formas estriba en que en el estilo grecorromano es común introducir un agradecimiento –elemento que recogen la gran parte de las cartas paulinas– mientras que el estilo judío carece de esta parte.

nalidad intentada por el autor, está comprendido entre dos fórmulas estereotipadas: el saludo o protocolo (Flp 1,1-2) y el escatócolo o despedida (Flp 4,23). El saludo en la carta a los Filipenses consta de las tres partes repetidas en casi todas las epístolas: a) remitente y corremitente (¿escriba?): “Pablo y Timoteo, δοῦλοι de Jesucristo”; b) dirección o destinatarios: “a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνους”; y, por fin, c) el saludo: “Χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”, que no es únicamente la unión del modo de saludar hebreo **שלום** y griego (χαῖρε), sino que halla sus raíces en la antigua bendición sacerdotal de Nm 6,24-26<sup>6</sup>. De las 13.500 cartas grecolatinas estudiadas por O. Roller, unas 4.500 conservan los tres apartados del saludo, así como el escatócolo y el contenido; en las restantes faltan generalmente uno o dos elementos<sup>7</sup>. El saludo o protocolo de la carta a los Filipenses se mantiene también fiel a la costumbre griega de no poner los epítetos que en ocasiones suele añadir Pablo al nombre de los destinatarios<sup>8</sup>, enunciados aquí escuetamente: ἀγίοις, ἐπισκόποις, διακόνους. Además, este escrito refleja el formulario de las cartas privadas al poner en primer lugar su nombre en vez de posponerlo a la dirección, una práctica habitual en las ἔντευξις egipcias, que a nosotros nos resulta común debido a que se trata de la forma impuesta de modo más universal en la correspondencia de nuestros días.

La carta está dirigida a todos los fieles σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνους. La preposición σὺν expresa la idea de comunidad y compañía. En la prosa e inscripciones áticas vio invadido su terreno por μετά. En cambio, el NT y los papiros egipcios, debido al influjo jónico, le conceden la am-

---

<sup>6</sup> La solemnidad con que Pablo expresa estos dones espirituales que desea a las comunidades de creyentes sugiere que pudo tratarse de una fórmula litúrgica adaptada como introducción epistolar.

<sup>7</sup> O. ROLLER, *Das Formular der Paulinischen Briefe. Ein Beitrag zu Lehre vom Antike Briefen*, Stuttgart 1933, 55, n. 232. En esta obra, el autor se plantea la cuestión del grado en que las cartas son de san Pablo en el estilo, en la forma literaria y en la doctrina. Para ello realiza un pormenorizado estudio en el que, entre otros métodos, hace una comparativa con miles de cartas de la misma época y cultura con el fin de determinar una estructura común.

<sup>8</sup> Cf. Rom 1,7; 1Cor 1,2; Col 1,2; 1Tim 1,2; Tit 1,4.

plitud y uso normal. Por tanto, cuando Pablo antepone ἀγίοις a los sustantivos ἐπισκόποις y διακόνους, en palabras de Gordon Fee, “los líderes no están sobre” la comunidad, sino que se les habla “al lado de la comunidad”, como una parte distinguible del todo, pero como parte del todo, ni por encima ni fuera de ella<sup>9</sup>.

Ahora bien, ¿a qué/quién/quienes está haciendo referencia Pablo con las palabras σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνους? Establecido el marco, profundicemos más de lleno en la cuestión.

### 3.1. Obispos

Desconocemos el origen cronológico de la palabra ἐπίσκοπος. No podemos precisar cuándo fue usada por primera vez. Sí sabemos que figura varias veces en las obras homéricas. Esto permite atribuirle existencia prehomérica, aunque no hayan llegado hasta nosotros testimonios comprobantes. Los fragmentos de la escritura minoica nada dicen sobre esta cuestión. El carácter administrativo de la mayoría es marco en el que cómodamente habría cabido dicho término. Le concedía ese derecho su sentido genérico de inspector, superintendente, guardián, controlador, inspector o gobernante, pero no se ha descubierto aún ningún testimonio que lo confirme<sup>10</sup>.

La Septuaginta utilizó ἐπίσκοπος para referirse a varios funcionarios. Beyer señala a ese respecto que “no hay una función que defina el título de *episkopos* en los LXX. No obstante se utiliza libremente de muchas formas diferentes”<sup>11</sup>. Estos son algunos ejemplos del uso de dicho término en el Antiguo Testamento: superintendentes responsables de la reparación del Templo (2Cro 24,12-17), oficiales del ejército (Num 31,14), guardianes del Templo (2Re 11,18), líderes que supervisan al pueblo (Neh 11,9), y encargados del Tabernáculo (Num 4,16).

---

<sup>9</sup> G.F. FEE, *Paul's Letter to the Philippians*, NICNT, Grand Rapids 1995, 67.

<sup>10</sup> M. GUERRA Y GÓMEZ, *Episcopos y presbíteros*, Burgos 1962, 20.

<sup>11</sup> H.W. BEYER, «episkopoi», *ThWNT* II, 604-617, aquí 606.

Si observamos las letras de la palabra, percibimos rápidamente que se trata de un término formado por dos elementos: ἐπί y σκοπός. Es un compuesto verbal. Como ordinariamente ocurre en esta clase de compuestos, el nombre verbal, nombre agente σκοπός, va precedido por una preposición, que precisa y determina su significado. El término resultante tiene el significado de un participio, en este caso: el que observa, el que vigila.

Concretando este término en el texto bíblico que nos ocupa, el primer problema que se plantea es determinar su traducción. Algunos manuscritos tardíos y Padres de la Iglesia leen σύνεπισκόποις<sup>12</sup>, que podría traducirse como “compañeros obispos” en lugar de la forma que aparece en nuestras Biblias y lee σύν ἐπισκόποις, “con los obispos” (o “supervisores”). Entre los varios testigos que se inclinan por tal traducción, cabe destacar a san Juan Crisóstomo, quien sostiene que en Flp 1,1 Pablo no está dirigiéndose a una pluralidad de obispos sino de ancianos, y lo justifica sosteniendo que en los días del Apóstol los términos “obispos” y “ancianos” eran intercambiables, aunque las figuras eran diferentes. Llegados a este punto podríamos preguntarnos a cuál de las dos figuras hace referencia Pablo, ya que la sinonimia de los términos incita a confusión. San Juan Crisóstomo añade que la estructura de la Iglesia se jerarquizaba de la siguiente forma: obispo, luego los ancianos asistentes o presbíteros, y después los diáconos. Dado que solo habría un obispo por ciudad, Pablo no puede aludir a la figura de los obispos sino de los presbíteros o ancianos. Estas hipótesis son recogidas también por Teodoro de Mopsuestia, quien de igual forma sostiene que para Pablo “obispos” significa “ancianos” y añade “no era posible que muchos obispos fueran pastores de una ciudad. Así que está claro que está llamando obispos a los presbíteros”<sup>13</sup>.

Si acudimos a otros escritos del NT vemos como la palabra “obispos” y “presbíteros” aparecen casi de forma indistinta, llegando a ser

---

<sup>12</sup> Entre estos testigos citamos B<sup>3</sup>, D<sup>c</sup>, K, it', arm, Crisóstomo, Eutalio, Casiodoro y Teofilacto.

<sup>13</sup> TEODORO, *Ep. Phil* 1.1-2, citado en M.J. EDWARDS, ed., *Galatians, Ephesians, Philippians*, ACCS 8, Downers Grove 1999, 218.

muy difícil la diferenciación entre ambas. En Hch 20,17 son denominados “presbíteros” los mismos personajes a los que poco después se refiere como “obispos” (Hch 20,28). En Tit 1,5-7 “obispo” y “presbítero” son intercambiables. El paralelismo entre Tit 1,5-9 y 1Tim 3,1-7 nos lleva a la misma conclusión. En este sentido, Brown recuerda que “el término *presbyteros* era usado entre las comunidades judeocristianas mientras que *episkopos* era la misma designación en las iglesias gentiles”. Sin embargo, también señala que “la evidencia que tenemos sobre el uso de *presbyteros* en grupos judeocristianos viene del libro de los Hechos y de su descripción de la comunidad de Jerusalén, y es precisamente el mismo libro de los Hechos el que describe los cargos de las iglesias gentiles también como *presbiteroroi* (Hch 14,23; 20,17)”<sup>14</sup>. Quizá el motivo radica en que nos encontramos ante dos niveles de tradición judaica que se introdujeron en el cristianismo. En las sinagogas del judaísmo fariseo existía un grupo de *zêgênîm*, “ancianos”, que sería el equivalente hebreo de *presbiteroroi*. Este colectivo se unía en un consejo que daba pautas de comportamiento, aunque no eran responsables de la atención espiritual de los individuos. Además de los *zêgênîm*, la comunidad de Qumrán tenía cargos que llevaban el título de *mêbagqêr* o de *pâqîd*, términos sinónimos que significan “supervisor, superintendente” es decir, el equivalente hebreo de *episkopos* y que sí tenían responsabilidad pastoral<sup>15</sup>. De esta forma, los *episkopos* serían *presbyteros* que ejercían la función de supervisar.

La distinción entre presbíteros y obispos como dos órdenes o ministerios eclesiales distintos no aparece en el NT; en la era apostólica, aún se utilizaban estas palabras sin el contenido técnico que adquirirían posteriormente, señalando rangos distintos. De igual forma, ni *episkopos* ni *presbíteros* aparecen en ninguna de las listas de carismas del NT, en las que los administradores (*kyberneseis*, 1Cor 12,28) suelen ocupar el último lugar.

---

<sup>14</sup> R.E. BROWN, «Episkopé y episkopos: ¿Qué dice el Nuevo Testamento?», *Selecciones de Teología* 21 (1982), 8.

<sup>15</sup> Cf. *Ibíd.*

Los *episkopos-presbyteros* ejercían en la comunidad una potestad que les habían confiado los apóstoles y en dependencia de ellos.

En las llamadas Cartas Pastorales se ha querido ver un giro hacia el episcopado monárquico por el hecho de ir dirigidas a personas concretas: Timoteo y Tito, con funciones apostólicas de ordenación.

Otros exégetas, por su parte, son más comedidos y sostienen que la palabra *episkopos* muestra una cierta evolución en las Pastorales. Al comienzo, como acabamos de señalar, la palabra en su forma verbal (ser supervisor, superintendente) se habría usado para indicar una faceta del múltiple trabajo misionero de Pablo, en concreto, la vigilante supervisión de varias comunidades con visitas periódicas (Hch 15,36). Cuando Pablo escribió a Timoteo y a Tito esta palabra habría pasado a significar una clase distinta de *presbyteros*, los que poseían cualidades especiales que les harían aptos para supervisar.

Este es el aspecto que ha desaparecido del uso moderno de la palabra y ha adquirido otro nuevo por el que ha venido a utilizarse exclusivamente con el significado de sucesores de los apóstoles.

Para justificar la distinción entre obispo (*episkopos*) y presbíteros (*presbyteros*) en las Pastorales, se ha observado que “en 1Tim 3,4-5 y Tit 1,7, donde se especifican las cualidades requeridas por el episcopado-presbiterado, la función de gobernar lleva consigo una posición preeminente”<sup>16</sup>.

El oficio de obispo de tal manera se diferencia de los demás que viene a ser el objeto de un deseo específico (1Tim 3,1). El obispo parece ser que tiene una obligación más importante y lleva consigo mayor responsabilidad que el presbítero. La distinción se fundamentaría no en las órdenes, sino en la función. El obispo es un presbítero que preside, que tiene el primer lugar en las asambleas y dirige la oración y el culto. La distinción es a lo más una conjetura. Cuando se escribieron las Pastorales, el obispo y el presbítero no se distinguían claramente.

---

<sup>16</sup> R.T. SIEBENECK, *Epístolas pastorales de San Pablo. 1ª y 2ª Timoteo y Tito*, Santander 1966, 14.

Cualquiera que sea la conclusión de nuestro problema, es suficientemente claro que las Pastorales reflejan una organización eclesiástica que es menos desarrollada y completa que la que existía durante la primera década del s. II, donde encontramos la estructuración jerárquica de la Iglesia en los textos de Ignacio de Antioquía.

### 3.2. Diáconos

Antes de comenzar a desarrollar este apartado, conviene adelantar algunas precisiones terminológicas, ya que los elementos integrantes de cada palabra, el significante y el significado poseen vida propia.

La grafía-fonema *διάκονος* ha permanecido inalterada desde la primera mitad del siglo V a.C., fecha de su aparición en los documentos conservados (en la obra *Prometeo*, de Esquilo y en *Historias*, de Heródoto), hasta nuestros días, ya en su forma originaria, ya tras pasado al latín por transliteración, *diaconus*, o en las palabras que de ella se derivan con ligeras modificaciones en las lenguas modernas. Podemos atribuir a esta palabra una existencia anterior, ya que en la actualidad no disponemos de todas las obras literarias ni todas las inscripciones...; además la lengua hablada fluye siempre con mayor abundancia que la escrita. Pero no está testimoniado.

Puesto que no podemos precisar el momento concreto de su aparición, si intentamos averiguar su origen y composición, oscurece cualquier conclusión seria y científica. No es *διάκονος*-*διάκον*<sup>17</sup> una palabra que “pueda exhibir su certificado de nacimiento”<sup>18</sup>. La cantidad larga de la -*ᾱ*-, en jónico *διήκονο* excluye la desmembración fácil de la palabra en *διάκονος* que abriría paso a una persona que “camina a través del polvo”<sup>19</sup>. Boisacq la relaciona con *ἐγ-κονέω* (mostrar diligencia, apresurarse) y con *ἔγ-κονις* (criada). Asimismo la palabra se ha descompuesto en tres piezas, cada una de las cuales goza de cierta autonomía en el

---

<sup>17</sup> *Διάκων* es una forma secundaria y posterior de *διάκονος*; cf. H. FRISK, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1960.

<sup>18</sup> M. GUERRA Y GÓMEZ, *Diáconos helénicos y bíblicos*, Burgos 1962, 13.

<sup>19</sup> R.C. TRENCH, *Synonyms of the New Testament*, Eerdmans 1983, 22, donde además se la emparenta con la raíz de la que procede *διώκω*, «correr tras algo, perseguir».

mundo helénico: δι-ακ-ονο<sup>20</sup>. No es rara la alternancia del primer elemento δια-, διη-, que figura en numerosos vocablos (p.e. διανεκής). También es común el sufijo final -ονο, -ονα (p.e. κρόνος)<sup>21</sup>.

Por su parte, Nazari relaciona, en el lugar citado, la parte nuclear más el sufijo: -ακονος y -αγκονος con la raíz ak-; ank- atestiguada en umbro: *ancus*, en osco: *akono*, así como en sabino: *ancus seruus*, del cual podría ser diminutivo *anculus* y *ancilla*<sup>22</sup>.

Queda todo reducido a tentativas de explicación, sin que ninguna de ellas cuaje y adquiera solidez.

El término “diácono” se usa constantemente en el NT en el sentido general de “servidor”, al igual que en el griego no bíblico, donde designa a veces de un modo peculiar a ciertos funcionarios civiles o culturales, especialmente mensajeros. Los diáconos pertenecían a una clase social superior a la de los esclavos<sup>23</sup>.

Frente al uso del término empleado de forma genérica, presente en algunos pasajes (p. e. Pablo se considera “siervo” de Dios para el anuncio del Evangelio de Cristo cfr. 1Cor 3,5; 2Cor 6,3 y también de los hombres cfr. Rom 15,25; 2Cor 11,8), hallamos igualmente su uso designando una función particular, un ministerio eclesial, asociado siempre a los obispos o presbíteros, como consideramos el caso de Flp 1,1 y 1Tim 3,8-13. Sin embargo, san Juan Crisóstomo estima que en Flp 1,1 la palabra διακόνους no denota tanto una posición eclesial, como describe el σύνεπισκόποις, sino que con este término formaría una hendida. Por tanto, deberíamos leer: “compañeros ancianos que sirven”<sup>24</sup>. Esta postura es secundada por

---

<sup>20</sup> Se prescinde de la sigma puesto que es desinencia del nominativo y no cuenta en las averiguaciones etimológicas.

<sup>21</sup> Cf. E. BOISACQ, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, Londres 2018, 120.

<sup>22</sup> O. NAZARI, «Spizzico di etimologie letine e greche», *Revista di filología e di istruzione classica* 40 (1912) 572.

<sup>23</sup> A. ROPERO, «diácono», in *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, ed. A. Roper, Barcelona 2014, 619.

<sup>24</sup> JUAN CRISÓSTOMO, «Homilies on Philippians», in *Nicene and Post-Nicene Fathers*, 13, ed. P. Schaff, Hendrickson 1999, 328-335.

Collange<sup>25</sup> y por Hawthorne. Este último sostiene que el hecho de que Pablo haga este llamamiento al servicio por parte de los obispos es el motivo por el que el apóstol se dirige a los líderes en esta parte de la carta y no en otras partes de la parénesis general de la epístola<sup>26</sup>. En contra de estas hipótesis, Selby argumenta que el llamado Apóstol de los Gentiles podría haber usado una forma participial del verbo διακονέω, lo que habría sido un mensaje inequívoco de que los supervisores deberían estar sirviendo. Por este motivo se pregunta si, aun considerando el καί como epexegetico, existen razones gramaticales lo suficientemente fuertes para invocarlo aquí<sup>27</sup>. Quizá, el error que comete san Juan Crisóstomo es leer la estructura de la Iglesia de mediados del siglo I en Filipos con la suya propia de finales del siglo IV en Constantinopla.

Resulta de gran interés para esta cuestión que cincuenta años después de que Pablo escribiera la carta a los Filipenses, el obispo Policarpo de Esmirna (70-155 d.C.), considerado por la tradición discípulo del apóstol Juan, dirigiera una carta a la Iglesia de Filipos en la que alude a los funcionarios de la misma. En ella escribe: “Por lo cual es mejor abstenerse de todas estas cosas, sometiéndoos vosotros mismos a los presbíteros y diáconos, así como a Dios y a Cristo”<sup>28</sup>. En sus palabras queda clara la distinción entre ambas funciones, además de que ambas gozan de cierta autoridad en la Iglesia.

En la carta a los Filipenses, Pablo se dirige “a todos los santos que viven en Filipos, σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνοις” (Flp 1,1). Unos pocos años más tarde él insiste a Timoteo que “los diáconos deben ser castos, no mal hablados, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios, que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura”. Dice además que a ellos “primero se les someterá a prueba y después, si fuesen irreprochables,

---

<sup>25</sup> J.F. COLLANGE, *The Epistle of Saint Paul to the Philippians*, London 1979, 41.

<sup>26</sup> G.F. HAWTHORNE - R.P. MARTIN, *Philippians*, WBC 43, Grand Rapids 1983, 7-10.

<sup>27</sup> A.M. SELBY, «Bishops, Elders, and Deacons in the Philippian Church: Evidence of Plurality from Paul and Polycarp», *Perspectives in Religious Studies* 39 (2012), 79-94.

<sup>28</sup> POLICARPO DE ESMIRNA, «Carta a los filipenses», in *Ignacio de Antioquia, Policarpo de Esmirna, Carta de la Iglesia de Esmirna* (Fuentes Patristicas 1), ed. J.J. Ayán, Madrid 1992, 220.

serán diáconos”. Y añade que “deben ser casados una sola vez y que gobiernen bien a sus hijos y a su propia casa. Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús” (1Tim 3,8-13). Hay que destacar este pasaje porque no solo describe las cualidades deseables en los candidatos al diaconado sino que también sugiere que la administración externa y el manejo del dinero pueden llegar a ser parte de sus funciones.

De esta forma podemos comprobar que en el seno de las comunidades paulinas se presentan al lado o después de Pablo, a Pedro y los otros once apóstoles (cf. 1Cor 15,3-5; Gal 2), a colaboradores directos del Apóstol en el ministerio (p. e., Silvano, Timoteo, Tito, Apolo), así como a numerosos aliados en las actividades apostólicas y en el servicio de las Iglesias locales (2Cor 8,23): tal es el caso de Epafrdito (Flp 2,25), Epafras (Col 4,12) y Arquipo (Col 4,17), a quienes se les denomina “servidores de Cristo”. Por ello, es preciso pensar que estos ministerios se hallan en trance de tomar forma en la Iglesia.

## **CONCLUSIONES**

La evidencia de lo estudiado en el cuerpo del artículo apunta a que en Filipo había dos grupos de liderazgo desde cerca de la época de la fundación de la comunidad por el apóstol Pablo hasta, al menos, la época patrística de la que conservamos referencias a ellos.

Amparados en motivos gramaticales e históricos no se puede argumentar de forma plausible, con san Juan Crisóstomo y otros, que en Flp 1,1 Pablo se refiriera a un colegio de “obispos que sirven”. Existe la posibilidad de que el mismo Pablo estableciera la estructura de “supervisores y diáconos” (cf. Hechos 14,21-23 donde el Apóstol “ nombra ancianos” en Listra, Iconio y Antioquía). Tanto si esta estructura fue establecida por Pablo, como si nació de forma orgánica, los filipenses parecían haber estado bien organizados desde una época temprana.

La traducción literal del término ἐπισκόποις que aparece en Flp 1,1 debería ser “obispos” o “ancianos”, sabiendo que en el momento de la redacción de la carta ambos términos eran equiparables, con una ligera

distinción en la función. Filipos no tuvo un episcopado monárquico en los primeros dos siglos después de Cristo. Finalmente adoptaron el modelo de liderazgo del obispo, presbíteros o ancianos y diáconos que se hicieron comunes en todo el Imperio Romano a fines del siglo II, tal y como señala Ferguson<sup>29</sup>.

Así pues, rechazado el argumento de que tan solo había un grupo, concluimos que Flp 1,1 no solo se refiere a dos roles de liderazgo distintos en la Iglesia, obispos y diáconos, sino también que había una pluralidad de líderes y no un obispo en particular a la cabeza de la comunidad con otros líderes subordinados a él.

## REFERENCIAS

- AYÁN, J.J., ed., *Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, Carta de la Iglesia de Esmirna* (Fuentes Patrísticas 1), Madrid 1992.
- BEYER, H.W., «episkopoi», *ThWNT II*, 604-617.
- BOISACQ, E., *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, Londres 2018.
- BROWN, R.E., «Episkopé y epískopos: ¿Qué dice el Nuevo testamento?», *Selecciones de Teología 21* (1982), 1-11.
- COLLANGE, J.F., *The Epistle of Saint Paul to the Philippians*, London 1979.
- EDWARDS, M.J., ed., *Galatians, Ephesians, Philippians*, ACCS 8, Downers Grove 1999.
- FEE, G.F., *Paul's Letter to the Philippians*, NICNT, Grand Rapids 1995.
- FERGUSON, E., ed., *Encyclopedia of Early Christianity*, New York 1997.
- FRISK, H., *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1960.
- GUERRA Y GÓMEZ, M., *Diáconos helénicos y bíblicos*, Burgos 1962.
- , *Epískopos y presbýteros*, Burgos 1962.

---

<sup>29</sup> Ferguson afirma: “A mediados del siglo II, se observaba en general el tipo ignaciano de orden eclesial, con un solo obispo a la cabeza de cada comunidad cristiana”, E. FERGUSON, «Bishop», *EEC*, 181.

- HAWTHORNE, G.F. - Martin, R.P., *Philippians*, WBC 43, Grand Rapids 1983.
- JUAN CRISÓSTOMO, «Homilies on Philippians», in *Nicene and Post-Nicene Fathers*, 13, ed. P. Schaff, Hendrickson 1999, 328-335.
- LEITZKE, S., «Análise exegética de Filipenses 1,1-6», *Vox Scripturae* 15/1 (2007), 23-55.
- NAZARI, O., «Spizzico di etimologie latine e greche», *Revista di filología e di istruzione classica* 40 (1912), 572-577.
- PASTOR RAMOS, F., *Corpus Paulino*, II, Bilbao 2005.
- ROLLER, O., *Das Formular der Paulinischen Briefe. Ein Beitrag zu Lehre vom Antike Briefen*, Stuttgart 1933.
- ROPERO, A., «diácono», in *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, ed. A. Roperó, Barcelona 2014, 619-620.
- SELBY, A.M., «Bishops, Elders, and Deacons in the Philippian Church: Evidence of Plurality from Paul and Polycarp», *Perspectives in Religious Studies* 39 (2012), 79-94.
- SIEBENECK, R.T., *Epístolas pastorales de San Pablo. 1ª y 2ª Timoteo y Tito*, Santander 1966.
- TRENCH, R.C., *Synonyms of the New Testament*, Eerdmans 1983.